

Edilberto Cabrera.

Al llegar a mi casa y precisamente en el momento de abrir la puerta, me vi salir. Intrigado, decidí seguirme. ~~Es~~ Soy mi sombra, pensé, aquella que también sale por las noches en que me entrego a mis profundos sueños. Apuré el paso para no perderme de vista. Fue inútil. Corrí sin darme alcance. Me vi ingresar a la bodega de don Lucho, donde todos los días compro las tostadas y la leche. Al llegar a la puerta, me vi salir raudamente. Sentí el empujón propinado por mi cuerpo y..., mi aroma. Soy yo y no mi sombra, pensé ahora. La sombra no tiene fragancia, y ese es el olor de la colonia *Agua brava* que uso desde siempre. La sombra no tiene volumen corporal, y ese empujón casi me disloca el hombro. Corrí de nuevo. Quise alcanzarme. Tampoco lo conseguí. Me vi cruzar la avenida a toda prisa. No, no atravesaba la pista: me entregaba a las llantas de aquel automóvil que apareció raudo y sonoro. Contemple el impacto. Me vi volar por los aires y caer pesadamente al suelo. ¿Diez o veinte metros?, no lo sé. Me debo haber fracturado el cráneo y fallecido, supuse. Corrí como nunca y en el acto llegué al pie de mi cuerpo. Me vi inerte, sin aliento, sin vida. Qué es mejor, me pregunté, quedarme aquí, de pie, o allí, tendido en el charco de sangre.

COMENTARIO:

El también brevísimo texto de Edilberto resulta bastante bien trabajado en su inmediatez, en la sensación vertiginosa de algo que ocurre de manera abrupta, y en el final abierto que plantea el personaje focalizador de la historia. Creemos que lo más difícil de este ejercicio es insistir en que se trata de dos personajes y que sin embargo el focalizador puede «saltar» en cualquier momento de uno de ellos al otro. Tal es el efecto perturbador que se alcanza utilizando la primera persona en dos personajes. Y esto es algo que en el texto de Edilberto se consigue bastante bien, aunque también creemos —esa es una de las razones por las que lo elegimos— que podría haber insistido un poco más en ello. Si se hubiera estrechado algo más el vínculo de ambos hasta conseguir una cierta ambigüedad, el final podría haber resultado distinto. Veamos una sugerencia: «Quise alcanzarme. Tampoco lo conseguí **porque yo seguí huyendo**. Me vi cruzar la avenida a toda prisa **y corrí tras de mí**. No, no atravesaba la pista: me entregaba a las llantas de aquel automóvil que apareció raudo y sonoro. Contemple el impacto. Me vi volar por los aires y **me sentí** caer pesadamente al suelo...»

Fíjense que podría resultar interesante utilizar ese desdoblamiento para que en algún pasaje el focalizador sutilmente cambiara de posición: al fin y al cabo, sigue siendo una primera persona. De todas maneras, el texto de Edilberto nos ha gustado y nos parece muy logrado respecto a lo que solicitamos.